



## 18. GUSTOS, DESEOS Y DECISIONES

---

En mi tiempo teníamos cierto miedo a la palabra libertad porque en la Revolución se habían hecho muchas barbaridades en su nombre, pero eso son cosas de antes y hoy me parece muy importante hablar contigo de ella. Es uno de los deseos más hondos de nuestro corazón, pero alcanzarla no es una tarea fácil y que se nos regala: hay que conquistarla.

Empiezo por hacerte un par de preguntas para que las pienses: ¿No te ocurre con frecuencia que estás hecha un lío entre las cosas que te apetecen y las que deberías hacer? Y cuando, sin contar contigo, te imponen normas desde fuera ¿no te sientes llena de rebeldía? Pero, por otro lado, estoy segura de que cuando ves personas caprichosas y egoístas, tampoco te gustaría ser como ellas, aunque digan que se comportan así “porque les sale de dentro”.

Quizá sea bueno aclarar un poco la diferencia entre “ser libre” y “hacer lo que te apetece.”

Porque el “me apetece” y el “me gusta”, son pistas indicadoras de una parte de nosotros, pero no de lo más decisivo de lo que somos. Usando el lenguaje del ferrocarril: lo que apetece no es la “estación término” de nuestra vida, es sólo un apeadero momentáneo, más o menos agradable.

Seguimos con las palabras (no creas, son más importantes de lo que parecen...). Supongo que a veces haces las cosas porque te las *mandan*, otras por *costumbre*, otras por *capricho*, otras por *moda* y otras empujada por tu auténtica *libertad*. Cada uno de estos motivos inclina tu conducta en una dirección o en otra, cada uno tiene su propio peso y te condiciona a su modo.

Te propongo que eches una mirada a cosas que has vivido en el día de ayer y pienses de cuál de esos motivos nació y de qué modo y con cuanta fuerza te obligó a actuar cada uno de ellos.

Hay personas que prefieren que les *manden* y les den las cosas hechas porque les resulta muy cómodo, les evita el tener que pensar y pueden “dimitir” de la vida. También hacer las cosas por costumbre puede venir de la pereza a salirse de la rutina de lo conocido. La *moda* tiene una fuerza de presión tremenda que va creando unas dependencias ridículas. Fíjate en el anuncio: “*Alimentos que te ponen guapa*”. Las personas ¿nos alimentamos para recobrar energías o para parecer un maniquí?

En cuanto a las *ganas* o los *caprichos* yo te aconsejaría que no te dejaras atrapar por ellos, que no les “dieras permiso” para gobernarte, que antes de hacer algo sólo desde ahí, te separaras un poco, tomaras las riendas y te repitieras algo parecido a

esto: "esto me apetece o me gusta, pero yo me reservo la decisión a mí misma y la que escojo soy yo, no mis *ganas*. Luego, a lo mejor lo que eliges coincide con lo que te apetece, pero no te has dejado manipular por esos impulsos que no son tu yo más verdadero.

No eres libre para elegir lo que te pasa (haber nacido tal día, tener tales padres y en tal país, tener tal temperamento o salud...), sino libre para responder a lo que te pasa de tal cual modo (obedecer o rebelarte, ser encogida o valiente, rencorosa o bondadosa, vestirte a la moda o ir a tu *aire*...).

Ya sé que actuar así no es fácil pero ¿quién puede llegar muy lejos sin moverse de donde está? O a lo mejor estás pensando que todo esto pone límites a tu libertad, pero es que los límites no son algo negativo, todas las personas los tienen. Es una mentira ese mensaje de que "eres joven y no tienes límites" Claro que los tienes, ¡como todo el mundo!

Esta carta me está saliendo demasiado larga, si la hubiera tenido que escribir con los medios de mi época hubiera gastado más de una pluma de oca...Termino con la oración que voy a hacer hoy por ti:

"Señor, en la lucha por la libertad, dale fuerza  
En las decisiones sobre la libertad, dale sabiduría  
En los peligros de la libertad, dale protección  
En la vida en libertad, dale alegría  
En los caminos por los que se llega a la libertad, ilumínala". Amén.

Te quiere,  
SOFÍA